

# LAS VOCES DEL FUTURO



Compilación de **TEXTOS** infantiles  
escritos por niñas y niños del **Municipio**.

*Esta publicación hace parte de los compromisos del Plan de Desarrollo Municipal 2020-2023 Todos Somos Sabaneta —Sabaneta Ciudad para el Mundo— Sabaneta Ciudad Consciente de dar voz a las palabras a través de diversos autores, relatos y construcciones textuales del municipio.*

Santiago Montoya Montoya

**Alcalde Municipal**

Daniela Macías Vélez

**Secretaria de Educación y Cultura**

Danny Muñoz Escalante

**Director Administrativo de Cultura**

Luisa Fernanda Gómez Montoya

**Subdirectora de Bibliotecas y Promoción de la Lectura**

Jesús David Vélez Cardona

**Coordinador de programas y Servicios**

Luis Fernando Ospina Vanegas

**Responsable de Libro y Publicaciones**

Luis Fernando Ospina Vanegas

Valentina López Agudelo

Claudia Molina Colorado

**Corrección de Estilo**

Nicolle Estrada Díaz

Maria Camila Betancur Hurtado

Diana Hernández Gómez

**Diseño y Diagramación**

### **Autores**

María Camila Maldonado Puerta

Jerónimo Álvarez Colorado

Silvia del Valle Gutiérrez

Sara Sofía Martínez Ríos

Adrián Esteban Gutiérrez Manco

David Muñoz Ríos

Cristian Vallejo Cuarán.

Kevin Tobón

Juan Manuel Álvarez Rumbos

Edición: 1  
ISBN: En trámite

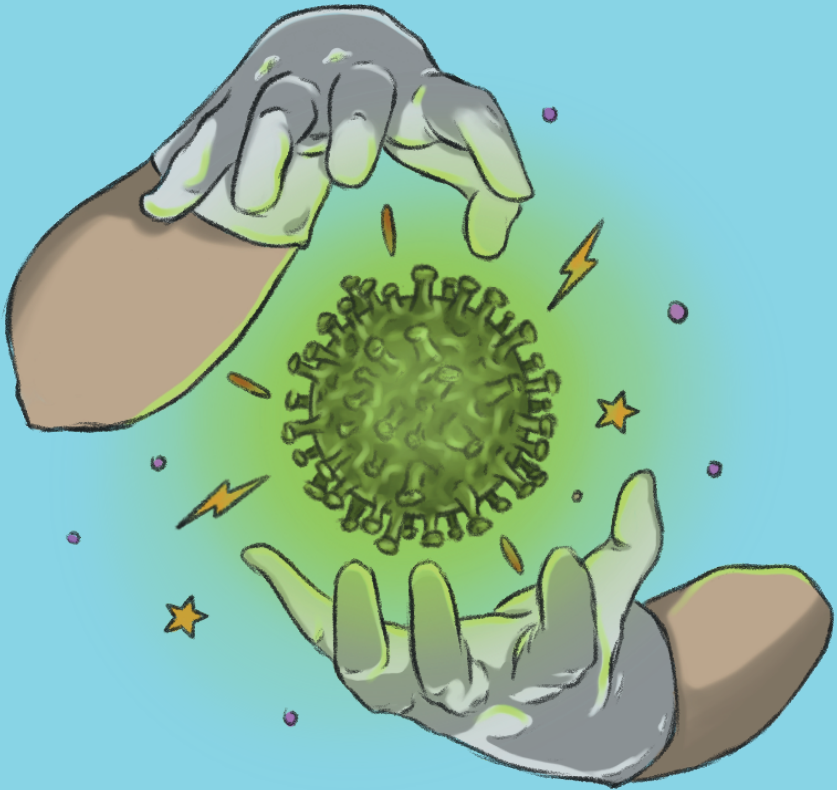
© Alcaldía de Sabaneta  
© Biblioteca Pública Municipal Juan Carlos Montoya Montoya, 2022.  
Calle 75 sur N° 45-47. Sabaneta, Antioquia  
<https://www.culturasabaneta.com/biblioteca/>

*Esta es una publicación hecha con recursos públicos, representa estrictamente el sentir y las visiones particulares de los autores y no de la Alcaldía de Sabaneta. Cumple con lo dispuesto en el artículo 10 de la Ley 1474 de 2011, Estatuto Anticorrupción, que dispone la prohibición de la divulgación de programas y políticas oficiales para la promoción de servidores públicos o candidatos.*

*Queda prohibida la reproducción total o parcial de su contenido sin autorización expresa de los autores y/o la Dirección Administrativa de Cultura del Municipio de Sabaneta. Todas las publicaciones de la Subdirección de Bibliotecas y Promoción de la Lectura del Municipio de Sabaneta son de distribución gratuita.*

CONCURSO DE CUENTO

# LAS OCURRENCIAS DEL Señor CORONAVIRUS



Biblioteca Pública Municipal Juan Carlos Montoya Montoya  
Sabaneta, Colombia 2021

# El Señor CORONAVIRUS

*María Camila Maldonado Puerta  
I.E Pbro. Antonio Baena Salazar  
Grado 5°*

El planeta cada día estaba más deteriorado. — Creo que la solución está en mis manos. — Dijo en sus sueños y despertó.

Se puso su traje, salió a la calle y vió que el planeta no era como antes: ya las aves no cantaban, el aire no era puro, los árboles estaban talados. A lo lejos alcanzó a ver a su vieja amiga, la guacamaya.

Él se acercó y le dijo:

— Hola, ¿Cómo has estado? —

— Hola, no muy bien. Los humanos nos han cortado nuestras alas, nos matan y nos encierran en las jaulas — Respondió la guacamaya.

Se fue tan triste que ni mencionó una sola palabra. Al llegar a la playa para tomar el sol, vio demasiada gente contaminando. Ver cómo tiraban basuras a los mares le recordó a su viejo amigo, el tiburón.

Así que se metió al agua y después de encontrarlo, le dijo:

— Hola, ¿Cómo estás? —

— Hola, he podido sobrevivir, pero algunos amigos y familiares no. Los humanos les han cortado sus aletas y no pueden nadar —le respondió su amigo. Él alcanzó a ver los tiburones muriendo y sin sus aletas. Salió con tanto dolor y tanta rabia al ver a los animales muertos que se fue al árbol donde antes se relajaba, pero vio que lo habían talado.

Miró hacia arriba y encontró una nube gris de humo y contaminación. Se fue a las calles e invadió todos los medios de televisión diciendo:

—Buenas tardes. Hoy he visitado todos los alrededores y he visto lo que está pasando en el mundo con los animales. Cuanta violencia y maltrato hay hacia los animales por parte de los seres humanos. Los están matando y les cortan las partes de su cuerpo. Hoy me dirijo a ustedes para decirles:

quédense en sus casas, no salgan, porque ahora el que va a salir soy yo. Tengan una feliz tarde... ¡Ah!, y por cierto, soy el Señor Coronavirus —.

La gente no le creyó y se rió. Entonces, él empezó a saltar encima de todas las personas. Pero ellas, aunque estuvieran contagiadas, no hacían caso. Siguieron saliendo, contagiando a gente inocente. Gente que sí cumplía con la advertencia del señor Coronavirus.

Esa enfermedad causó muertes y dolor a las familias

por no hacer caso a las advertencias. Cuando la gente se encerró, empezaron a crecer los árboles, el aire ya se sentía puro. Las aves volvían a cantar, no había tanta contaminación. Cerraron las playas y ya no había basuras que contaminaran los mares. El mundo mejoró mucho. Se unieron familias y aprendieron a valorar lo que tenían.

El Señor Coronavirus se fue a su casa muy cansado y orgulloso del trabajo que hizo. Se quitó su traje, se acostó en su cama y volvió a cerrar los ojos.

# ‘Aprende con el’ ‘VIRUS’

*Jerónimo Álvarez Colorado*  
*I.E. María Auxiliadora*  
*Grado 4°*

¡Hola!, soy un virus, primo de la gripe y del resfriado. Me llamo: Coronavirus. Me encanta viajar y saltar en las manos de las personas para saludar.

A veces, los adultos se preocupan cuando leen las noticias o me ven en la TV, pero pronto me iré y las personas se sentirán mejor. Así que no vendré más a visitar, mientras los doctores trabajan para encontrar la vacuna que me permita saludar sin hacerte enfermar.

Por eso, tú tienes que ayudarme: Lávate las manos con agua y jabón, lo que dura una canción. Canta tu canción favorita mientras te lavas las manos. Recuerda usar antibacterial. ¡A jugar!

# Cómo el CORONAVIRUS se volvió UNA AVENTURA

*Silvia del Valle Gutiérrez*  
*I.E. Adelaida Correa Estrada*  
*Grado 3°*

En un laboratorio donde hacían cosas de poca calidad existía un científico loco que experimentaba sin pensar. Creyendo que estaba haciendo algo bueno, creó una enfermedad que, al verla en el microscopio, tenía forma de corona, así que la nombró Coronavirus.

En un descuido, el tubo de ensayo donde tenía la prueba se le fue rodando y se partió. Quedó contagiado. Le advirtió a todo el mundo por teléfono, pero como estaba loco, todos se rieron de él.

Enojado, el científico hizo todo lo posible para que el mundo se contagiara. Viajó a muchos países estornudando, besando, abrazando y nunca se lavó las manos, hasta que finalmente lo logró.

Una niña con amor a la ciencia y a la aventura se acordó que había leído sobre una planta mística que curaba cualquier enfermedad. No era fácil encontrarla, pues estaba en una tierra sagrada llamada el Nevado del Cocuy.

Como ya el mundo estaba en cuarentena, ella viajó por caminos solitarios. Caminó por el desierto de La Guajira. Fue a la selva del Amazonas, donde escapó de las ranas doradas. Navegó por el Cauca y llegó a La Pintada, donde había unos petroglifos que le describían la planta y le advertían de unas hadas mágicas que la protegían.

La niña continuó leyendo los petroglifos que le decían dónde había una tirolesa mágica. Así que la tomó y la llevó mágicamente hasta la base del Nevado, donde consiguió la planta y habló con las hadas, que le dijeron que la planta solo servía en un mundo solidario en el que todos deben protegerse unos a otros, resguardándose en sus casas, lavándose las manos y no tocándose la cara al salir.

La niña llevó el mensaje al mundo. Activó la planta, los salvó a todos, y, finalmente, le curó la locura al científico.

# : EL CORONAVIRUS: De la OSCURIDAD a la LUZ:

*Santiago Barajas Ariza*

*IE María Auxiliadora*

*Grado 5°*

Había una vez un mundo que tenía un terrible contagio llamado coronavirus, que atacaba a la gente y les provocaba la muerte. Era tal la situación que las familias ya no se podían ver, ni tocar, ni abrazar; mucho menos salir de sus casas y donde estuvieran, quedarían atrapados, pues era imposible ir a otro lugar.

Niños y adultos morían a diario. La tristeza embargó a la gente. Llegaron la depresión, el estrés, la soledad y hubo escasez. Los delitos aumentaron y la violencia intrafamiliar se duplicó. Era un mundo realmente poco deseable.

Una noche, el coronavirus atacó a una persona al mismo tiempo en que caía una fuerte tormenta con rayos. De repente, uno de ellos cayó sobre otra persona y el coronavirus saltó de su cuerpo al piso. Se desmayó. Al despertar, no recordaba bien lo sucedido. Sin embargo, se sentía diferente y pensaba que ya no era el mismo. Entonces decidió seguir contagiando a muchos otros, junto a sus amigos, que también se sentían extraños.

A los pocos días se dieron cuenta de que al pasar el contagio a otros, los efectos que ocasionaban también habían cambiado. La gente empezó a mostrar efectos de risa, perdón, amor y alegría. Los doctores no se explicaban el fenómeno. Pensaban que sus pacientes estaban locos.

Los nuevos síntomas se expandieron por todo el mundo. Los malos se volvieron buenos. Los tristes ya eran alegres. Los violentos empezaron a tener comportamientos de paz. Los padres abusadores pidieron perdón. Los enfermos se sanaron. El gozo era inevitable. Crecieron los árboles y las flores se llenaron de colores. Las familias se abrazaban y se besaban.

Hasta el día de hoy, los científicos no encuentran explicación de lo que pasó. La gente dice que fue un milagro de Dios. Que en la noche de la tormenta, él mandó un rayo con poder sobrenatural para sanar la tierra y la convirtió en un mundo amoroso y deseable para vivir.

# EL NIÑO Y EL SEÑOR CORONAVIRUS

*Sara Sofía Martínez Ríos*

*Institución Educativa José Félix de Restrepo Vélez*

*Grado 5/1*

Mientras miraba por la ventana de su casa, Mateo se hacía muchas preguntas:

—¿Por qué ya no puedo salir?, ¿Por qué ya no puedo ir a clases y estar con mis amigos y profesores? ¿Por qué ya no puedo tener aquellas tardes que compartía en familia y aquellas largas caminatas con mis padres? ¿Quién podrá responderme todo lo que quiero saber? —.

En ese instante, frente a su ventana, alcanzó a ver una imagen que no era muy clara para él, era el conjunto de muchos colores, parecía una mancha grande que se desplazaba de un lugar a otro. Mateo le preguntó:

—¿Quién eres tú? —

Y la mancha de colores dijo:

—Yo soy el señor Coronavirus. Pasaba frente a tu ventana, te escuché hablar y me parece que tienes muchas preguntas. Quizá yo te las pueda responder.

A lo que Mateo contestó:

— Sí, por favor, quiero saber por qué todo cambió en un abrir y cerrar de ojos, por qué todo lo que hacíamos se detuvo...—

—Yo soy el que ha ocasionado todo esto—replicó el señor coronavirus— todo esto para mí también ha sido nuevo.

Yo nací en un país de Asia. Hay muchos argumentos sobre mi nacimiento. Algunos dicen que vengo del murciélago, otros que nací en un lugar donde había muchos animales exóticos en prisión, los cuales deberían estar en la naturaleza, disfrutando de su hábitat. En fin, hay muchos argumentos, pero ¿te digo un secreto? ¡Ya me quiero ir! — le comentó, mostrando una cara de tristeza en su rostro —.

—Les he causado mucho daño. Por mi causa he visto muchas lágrimas, por mi causa los parques y las escuelas están cerradas, por mi causa ya los niños y los ancianos no pueden salir de sus casas. Me he enterado de que causo mucho daño en el cuerpo de los seres humanos y no quiero hacerlo más. Yo también quiero ver a los niños en el parque. Yo también quiero ver las escuelas llenas de vida y de risas por todos lados. Yo también quiero ver a los padres salir felices de sus trabajos. No quiero ver más familias tristes por mi causa —.

Mateo sintió tristeza por el señor coronavirus al ver su rostro decaído.

— Cuéntame cómo te puedo ayudar para que tú te vayas y nosotros podamos volver a vivir aquella vida que tanto amamos —.

El señor coronavirus le respondió:

—Diles que mantengan sus manos limpias, que no se acerquen para abrazarse porque así me reproduzco más fácilmente. Diles que cubran sus narices y sus bocas para que yo no pueda entrar, que se queden en casa si no tienen que salir. Porque si no encuentro la forma de reproducirme, pronto me desvaneceré y saldré de este planeta, porque yo también me quiero ir. Pero lo más importante: diles que crean en Dios. Si todos obedecen las normas de higiene y le oran a Dios pronto todos volverán a salir y encontrar a todas aquellas personas que tanto aman —.

GOBIERNO MUNICIPAL INFANTIL

# TALLER DE Creación de Cuento



Biblioteca Pública Municipal Juan Carlos Montoya Montoya  
Sabaneta, Colombia 2021

# El túnel de la ISLA

*Adrián Esteban Gutiérrez Manco*

—A ver, a ver, a ver. ¡Déjame ver si entendí! Me trajiste aquí a medianoche, porque supuestamente me quieres convencer de que los dinosaurios aún siguen vivos, y, además, gracias a los miles de años que han pasado desde su falsa extinción, han desarrollado un nivel de razonamiento igual al del humano. Me estás diciendo que todos ellos están en una isla, en medio del Pacífico, y me cuentas esto porque en teoría soy como una especie de leyenda y profecía que hay en tu isla y en otros lugares.

Tras el hecho, me quieres llevar allá. No se me olvida nada, ¿verdad? — concluí, con tono interrogante.

Cloud asintió lentamente, mientras terminaba de comprobar todo lo que había dicho antes y habló con su voz afilada, parecida a la de una serpiente.

—Y que soy además un velociraptor enviado a protegerte — respondió como si ocultara algo más.

— Amm, okey — dije lentamente, examinando a mi amigo de toda la vida.

— ¿Seguro que de pronto no creaste otra de tus “temporadas”? —

Mi amigo Cloud me había acompañado desde que tenía memoria en mi vida, a pesar de que padecía una enfermedad mental extraña. Recordaba vívidamente cómo empecé a notar cosas raras en Cloud y que en ciertas cantidades de tiempo cambiaba sus gustos, inclinaciones y su temperamento.

Una vez, cuando le pedí explicaciones a la mamá de Cloud, ella me envió a una sala aparte y me explicó su condición: mi amigo sufría trastorno de personalidad múltiple y me dijo que si en algún momento yo dejaba de ser su amigo, lo entendería.

Diez años después todavía seguía a su lado, sospechando aún, si no habría desarrollado una personalidad nueva.

Verán, Cloud tiene entre 5 y 6 personalidades diferentes, que cambian sus aficiones y su forma de ser. Cuando llegó a los 10 años, le explicaron su condición, o eso creo yo, porque entonces hablé con él del asunto, lo que él llamaba sus “temporadas”.

Hace como cuatro años, cuando Cloud recién había cumplido 11 años, desarrolló una sexta “temporada”, en la que empezó a coquetear con todas las chicas de la clase como si estuviera buscando novia.

Al momento en que sus padres se enteraron de esta nueva personalidad trataron de establecer cuál era su horario, justo como hacían con todas las demás.

Generalmente, a inicio de año, los padres de Cloud, de alguna manera que yo desconocía, lograban establecer en qué orden vendría cada personalidad, ya que él tenía una rara situación: sus personalidades se habían puesto de acuerdo y se habían repartido en un orden específico el año, de manera que a cada una le tocará cierta cantidad de tiempo “equitativa”, más la nueva temporada no respondía a horarios y era tan inestable que, incluso, llegó un momento en que le dio su temporada “del amor”, como yo mismo le clasifiqué, pues se atrevió a coquetear conmigo.

Por suerte para el desafortunado Cloud, esa temporada solo le duraba una, máximo dos semanas. Recuerdo que cuando sucedió el coqueteo se lo dije de inmediato terminó el asunto. Era una situación que usaba para avergonzar e incluso en la actualidad me seguía riendo de él. En estos momentos estaba luchando contra la personalidad sincera y tímida de Cloud, o por lo menos así era hace 20 minutos.

—Créeme Mart, te estoy diciendo la verdad — dijo en su tono suplicante y ojos de cachorro que caracterizaban su temporada actual.

—Sé que a veces me crees tonto por andar contigo, pero este es otro nivel, tampoco soy estúpido — le contesté en tono firme.

— Mira, Mart, ¿por qué no me creerías? — respondió, haciendo más intenso sus ojos de cachorro.

— Aun si fueras un dinosaurio, has convivido suficiente con los humanos y conmigo para saber que no confiamos así de fácil — le mencioné, desviando la mirada y continúe la marcha.

— Además, esto se siente como cuando Fresno dijo que me iba a llevar al reino de los dragones o algo así — y le seguí el juego y llegamos a un bar...

—¿Qué? ¿Cuándo pasó eso? — preguntó Cloud, casi gritándome al oído.

—¡Ay!, por favor, tú estuviste ahí, no te hagas — le reclamé.

—Pero ¿qué? ¿cuándo? ¡No me acuerdo!— habló asustado.

— ¿Cómo que no te acuerdas? Sí, ahhhh, no. Tú estabas en una temporada diferente. Tal vez sea por eso. No te preocupes. En cuanto llegamos al barrio y ví el bar me desvié, aunque tú querías entrar, estabas todo rebelde hasta que te convencí —.

—Sí, tal vez debiese refrescar mi memoria... — susurró para sí mismo.

Cloud apresuró el paso, y, sin voltear atrás, comentó:

—¿Quieres pruebas? Bien, tendrás pruebas —.

Sin dejarme decir nada más, empezó a caminar rápidamente en una dirección que parecía saberse

de memoria. Cuando llegamos a un edificio abandonado, empezó a crecer en mí la duda de qué tan lejos llevaría Cloud esta broma.

— ¿Tal vez todas sus personalidades se confabularon contra mí y por eso actúa tan raro? — imaginé.

La verdad ya me estaba quedando sin opciones. Entramos y estaba un poco oscuro. Sin embargo, Cloud ignoró esto y caminó hasta una placa de metal gruesa que parecía sostener el edificio en ruinas. Cloud levantó la placa como si nada y la movió a un lado. Una luz salió por debajo de donde estaba la placa y cuando mis ojos se acostumbraron a ella, vi unas escaleras iluminadas con unas bombillas cálidas que finalizaban más allá de la vista.

Las escaleras eran enormes, como si estuvieran hechas para que un animal muy grande pasara por ahí. Me detuve por un momento y miré a Cloud. Su constitución, generalmente en esta época, encorvada, ahora relucía con la energía y actitud propia de su edad.

— Bien, llevas preparando esta treta durante mucho — dije, resignándome a creer lo que podía estar pasando.

—¿Y eso qué? ¿Cómo vas a explicar que te veo como un humano y se supone que eres un “dinosaurio”? —.

Con una sonrisa austera, Cloud se giró hacia mí y

respondió:

—Eso se puede demostrar fácilmente —.

Sin hacer caso a mi expresión, empezó a sacarse de la camiseta un collar que yo le había visto muchas veces. De hecho, nunca lo había visto sin él. Yo atribuía que lo consideraba como un talismán. Se lo llevó cerca de los labios y susurró algo que yo no alcance a comprender.

Al instante, el cristal empezó a brillar con una luz deslumbrante que me dejó ciego durante unos segundos. Cuando mi visión volvió con manchas, levanté la vista hacia donde hace unos instantes estaba mi amigo. En su lugar, había una de las antiguas criaturas que veía en el museo. Frente a mí estaba un velociraptor de tonalidad roja, con los mismos ojos azules de mi amigo Cloud. Tenía una chaqueta alrededor de sus delgados brazos, de la misma tonalidad que su piel, y con unos símbolos que parecían insignias que no reconocía en el frente. No me esperaba más sorpresas, cuando el velociraptor habló:

— ¡Tarara! — cantó con fingido entusiasmo.

— Si te preguntas no es magia. Es solo que como existimos antes que los humanos, tenemos tecnología más avanzada en algunos sentidos —.

Sentía mi cerebro tratando de comprender la información que acababa de recibir. Mientras me

mantenía en pie, mi cerebro se decidió por comprender la información como prioridad y antes de caer al suelo farfullé algo como: “Ahora no falta sino que la isla sea como Jurassic World”.

Mientras caía, Cloud alzó gritó en el cielo y vino corriendo hacia mí. Cuando vio que no me desmayé, sino que solo me fallaron las piernas, se tranquilizó. Después de unos minutos, mi cerebro, por fin, terminó su reinicio para procesar la información e incliné mi cabeza hacia Cloud.

Me sentía repentinamente como un niño chiquito que está siendo protegido por su hermano mayor. Era como si los papeles se hubieran invertido aunque fuera solo por un instante. Después de hablar por un momento, preguntando si estaba bien, me levanté e hice la pregunta elemental (mi querido Watson):

—¿Por qué \$#%&! me quiere tu gente?

—¡Wow!, tranquilo, no pienses que te vamos a destripar ni nada por el estilo como el estereotipo humano —.

Suspiré, tratando de calmarme.

— Eso me tranquiliza un poco, pero no responde a mi pregunta — sentencié.

—Bueno, en estos túneles que ves, hay una vieja tecnología que no sabemos quién la puso y bloquea la entrada a aquellos que no son dinosaurios — dijo

jugando con sus zarpas.

—¿Y yo cómo entro ahí? — pregunté sin entender.

—Pues al parecer tú puedes evadir esa tecnología...

—Y ustedes quieren saber cómo — lo interrumpí.

—Sí.— Pronunció, viendo que ya había entendido por donde iba la línea.

Se instaló un incómodo silencio, mientras el uno esperaba la acción del otro, hasta que decidí cortar el hielo.

— Bien, iré contigo, pero ¿para qué? Me parece de maravilla que se protejan de los humanos en realidad.

— No lo sé sinceramente. Hay rumores de que piensan revelarse ante los humanos —.

Me parecía que había más pastel del que me querían mostrar, pero Cloud parecía sincero respecto de lo que sabía. Más tarde me encargaría de averiguar.

Acercándome a Cloud, que me esperaba para bajar, me organicé la ropa y me preparé para lo que parecía una larga caminata. Entré a las escaleras y escuché cómo atrás Cloud ponía la plancha de metal otra vez en su lugar. Sentí un escalofrío. Se me avecinaba un futuro incierto. Había aceptado todo demasiado rápido para mi gusto. Entre más callaba, sabía que lo

que se venía no era fácil. Tal vez, la especie humana tenga que enfrentarse a otra más inteligente en su propio planeta.

Las aguas se estaban poniendo turbias y yo había sido quien había lanzado la roca al lago. Sin tratar de pensar más en eso, bajé las escaleras gigantes y el escalofrío aún seguía ahí.

# La confianza del **BOSQUE**

Adrián Esteban Gutiérrez Manco

En un bosque antiguo reinaba un oso egoísta e injusto que se creía humano. Su “mandato”, a diferencia del típico reinado humano, era uno de terror. Un reino que continuaba el ciclo de la vida, más el oso estaba por encima de todos. Reclamaba derechos que no le merecían por ser el “amo” del bosque. Reclamaba las casas de otros, los nidos de algunos animales e incluso, a veces, trataba de arrebatar las crías de otros.

Hasta que un día, un humano solitario cruzó ese bosque. Entre los matorrales de uvas se movía el humano, despacio, buscando frutos maduros para recolectar y poder sobrevivir. De pronto, unos aullidos de dolor resonaron en el bosque. El humano levantó la cabeza, tratando de ubicar el sonido que escuchaba. Los aullidos aumentaban de volumen hasta ser casi ensordecedores. El propio humano podía sentir la tristeza y la ira en el canto que sonaba en el bosque.

De repente, sonó un gruñido desde los árboles, que se movían. El humano notó esto y se preparó para un ataque. Se puso en posición de pelea y los árboles dejaron de moverse.

Pasó un segundo, dos. “¿Tal vez solo fue un conejo?”. Pensó el humano, pero sus pensamientos fueron interrumpidos cuando de la nada salió una gran loba, saltando, con sus garras extendidas hacia él. Por reflejo, el humano se desvió de la trayectoria de la loba y evitó quedar hecho picadillo. Rápidamente, se volteó a encarar a la loba y tratando de mediar la situación dijo:

— Señora loba, ¿por qué me atacas? — dijo, en el tono más amable posible.

La loba respondió:

— Mis hijos han sido secuestrados. Ni siquiera me dieron el honor de pelear por ellos y desataré mi ira — gruñó, mostrando sus dientes.

La loba intentó atacar otra vez y el humano volvió a evitar su ataque, tratando de arreglar otra vez la situación.

— Loba, loba, loba protectora, ¿por qué hemos de pelear si no me explicas tu situación? Tal vez yo sea la solución a tu problema — respondió en verso para que le entendiera.

— No sabes siquiera a lo que te enfrentas humano. El oso tirano me ha robado a mis cachorros para convertirlos en soldados. ¿Cómo me has de ayudar humano? ¿Cuánto de mi honor me han robado ya? — Replicó la loba, con su ira parcialmente aplacada.

— He escuchado las historias de ese malhechor y sé

cómo podemos rescatar a tus cachorros — contestó él.

—¿Y por qué he de confiar en ti? — preguntó ella más calmada.

— Tienes razón al pensar en que no puedes confiar en mí, pero yo soy sincero y te quiero ayudar. Aun así, es tu decisión y yo no la voy a cambiar — contestó él calmado.

La gran loba lo pensó unos segundos. Sin embargo, su incertidumbre duró poco, pues al rato ambos estaban rumbo a la cueva del oso.

La loba se escondió en unos matorrales cercanos, mientras el humano se acercó a la boca de la cueva. A lo lejos se escucharon los gimoteos de los cachorros de la loba.

—¡Aún están vivos! — procedió a gritar.

—Oso, oso, ¿dónde estás gran oso? —

El suelo retumbó. Grandes pasos se oían desde la cueva. El humano, dejando de lado sus dudas, se alejó de la entrada hacia el claro que había al frente de esta. Los pasos, finalmente, cesaron, dejando salir de las sombras a un gran oso marrón, con unas cadenas de oro robadas y atadas al cuello, unos pequeños ojos negros sin pupila, unas patas fuertes y musculosas. El gran oso salió de la cueva y gritó:

— ¿Quién osa llamarme?

Hubo unos momentos de silencio hasta que el oso se percató de la presencia del humano. Cuando lo notó, dijo:

—¿Qué quieres humano?

El humano adoptó una postura falsa de benevolencia y habló.

—¡Oh oso!, ¡Oso poderoso! ¡Qué dicha que hayas decidido honrarme con tu presencia! ¡Más allá de este bosque hemos escuchado hablar de tu gran mandato y justicia!—

El oso pareció sorprendido por esto.

—¿¡Ah sí!? —respondió con sorpresa. Empero, rápidamente lo corrigió:

— Pero eso no responde mi pregunta, humano, ¿a qué vienes? —.

En el fondo, el gimoteo de los cachorros se había silenciado. El humano lo siguió alagando:

—¡Oh, oso justo! ¡He querido comprobar con mis propios ojos lo que solo consideraba habladurías! ¡Ahora veo cuán equivocado estaba! —

Las sombras se movían por detrás del oso. Y contestó:

—Me alagas humano. Veo que mi fama ha llegado a oídos humanos. ¡Pronto conversaré con grandes

reyes y no con simples plebeyos!—

El oso levantó sus brazos en señal de victoria y poder. Era el momento que esperaba, el final para el plan del humano.

—¡Oh, oso humilde! No lo dudo. No lo dudo ahora. ¡He escuchado que usted quiere reunir un ejército para defender su gran reino!—

El humano empezó a agacharse, se puso de rodillas y sacó una espada que le ofreció al oso.

— ¡Sería un gran honor que me dejara unirme a su gran ejército!—

Un gran crujido vino detrás del oso. Tanto el humano como este último voltearon a ver qué era. La madre loba llevaba a sus cachorros lejos del lugar. El oso miró un momento entre la loba y el humano, luego rugió furioso y vociferó:

—¡Me has engañado! —

El humano se dejó de farsas y se levantó, apuntando la espada hacia el oso y habló con voz firme:

—¡Tu reinado tirano ha terminado, bestia!, ¡es el fin!—

A estas alturas, todo el bosque estaba viendo la escena. Fue una batalla feroz. Hubo zarpazos y espadazos que rasgaron el aire, hasta que el humano dio la estocada final. Se escuchó un gran rugido, el

último que se escucharía de ese tipo por aquellas tierras.

El oso estaba muerto. Todos los animales reunidos empezaron a vitorear al humano, mientras la loba se acercó a este:

—Te debo la vida, humano — comentó, inclinándose.

El humano respondió de la misma manera y ambos disfrutaron de la nueva paz que gozaba el bosque. Todos los animales se fueron informando unos a otros sobre la noticia de que el oso estaba muerto. Al mediodía todo el bosque lo sabía: el tirano se había ido.

Con el tiempo, el humano decidió quedarse en el bosque y los animales lo recibieron a gusto. A partir de entonces, el humano vigiló la seguridad del bosque y vivió allí hasta el fin de sus días.

# ¿Qué Tal Si...?

David Muñoz Rios

Una tarde, Camila fue a casa de su abuela Jacinta, quien coleccionaba cosas extrañas y locas. Aquel día hacía muchísimo frío y estaba lloviendo muy fuerte. Cuando llegó, su abuela estaba a punto de salir.

— Hola, mijita; ¿cómo estás? Estaba a punto de ir de compras —.

— Hola, abuelita, estoy muy bien, ¿y tú? —.

— Bien, mijita. Voy a salir al mercado. ¿Te molesta quedarte? Es que está lloviendo muy fuerte y es mejor que te quedes para que no te resfríes —.

— Ok, sí, señora —.

—Adiós, mijita. Ahora nos vemos —.

Camila se despidió y entró a la casa. Cada vez que iba a casa de su abuela encontraba cosas muy locas y extrañas, pues era una coleccionista. Mientras recorría la casa (ella ya estaba ahí, por lo que no estaba en el camino), Camila encontró una lámpara muy particular. En ella había una inscripción. Sus letras eran muy raras, como en chino (天才DAO这样的天才).

Lo único que entendió fue DAO, o algo así.

— Wow ¿qué es esto? — se dijo Camila a sí misma. Cogió la lámpara con sus manos para verla más de cerca y en un par de segundos se le cayó de sus manos. ¡Cracks! Un sonido horripilante rodeó el cuarto. El jarrón se rompió en mil pedazos y de los escombros salió un genio.

—Hola, niñita. ¿Cómo estás? Soy DAO. El genio del que tal si... —.

— Pero, ¿qué?, ¿tú quién eres?

— Ya te dije, niñita. Soy DAO, el genio del que tal si...

— Ok, ¿así que eres un genio? Tengo tres deseos, o ¿qué?—

— a ver, niñita... —.

— Oye, no me digas niñita. Soy Camila, así que dime por mi nombre, genio.

De repente, sonó la puerta, abriéndose, y luego Camila escuchó que su abuela estaba llamándola.

— Camila, mijita, ¿dónde estás? —

— ¡Ay, dios!, abuela, tu lámpara se quebró. ¿Qué hago? —

—Tranquila, yo te ayudo. Para eso soy tu genio. Te voy a explicar. Tienes tres opciones:

La primera: haré que tu abuela no se moleste.

La segunda: no se quebrará la lámpara.

La tercera: que se haya quebrado otra cosa...

— Dime, Camila, ¿qué eliges? —

— Pues tengo una duda — dijo ella.

—Dime, Cami. La duda que tengas, la responderé con gusto — murmuró el genio.

— ¿Por qué si estaba lloviendo ya no siento el ruido? Mi abuela me buscaba y no sé qué pasa. —

— Cami, lo que pasa es que yo detuve el tiempo para que tomes tu decisión. Además, podemos hablar de forma telepática, ya que solo tú me ves, así que es más cómodo. —

— Entiendo. Tengo otra duda: ¿si elijo una de las que no se quiebra la lámpara, desaparecerías? —

— No, claro que no. Tus decisiones no me afectan para nada. Así que, ¿qué decides? —

— La primera, por favor. —

— Di conmigo: Qué tal si... —

— Ya entiendo. Qué tal sí... haces que mi abuela no se moleste, pues ella ama sus objetos, y, además,

cada semana consigue cosas nuevas —.

— Bueno, tus deseos son órdenes. DAO, el genio de qué tal sí, hará que tu petición sea resuelta —

Y en un dos por tres solucionó el problema de Cami.

— Abuela, aquí estoy — dijo ella mientras deseaba que todo saliera bien. (Espero que funcione, susurró).

— No te preocupes, mijita. No me gustaba tanto, no me molesta.—

— ¡Ay, gracias a Dios que sí funcionó!, — pensó Cami.

— “Claro que funcionó amiguita” — escuchó en su cabeza.

— Pero ¿qué haces en mi mente, DAO? —

— “Ya te había explicado...” — le respondió.

— “Ah, ya me acordé, je, je, je.” —

El tiempo pasó y Cami cambió mucho. Pasó de ser respetuosa a muy caprichosa y grosera. Sus decisiones fueron muy malas en el transcurso del siguiente año.

— Oye, DAO: ¿podrías ayudarme con mi tarea? —

— ¿A qué te refieres, Cami? —

— Si tú eres mi genio, debes hacer todo lo que pida, ¿no? —

— Claro que no. Yo te ayudo en decisiones importantes, no para tus tareas o caprichos —

— Pero tú eres mi genio y tienes que hacer todo lo que te digo. Tú lo haces y ya entiendes —

— No haré todo lo que me pidas. Por un tiempo estuvo bien, pero ya no más, me cansé —

— Yo también me cansé. Si no haces todo lo que te pido y no me vas a obedecer, puedes irte —

— Está bien. Lamento molestarte, pero quiero que entiendas que no hago lo que me pides, porque tienes que ser autónoma, más responsable y, sobre todo, más humilde. Por eso te dejo. Cuando aprendas a ser todas esas cosas, volveré —.

—¡No quiero que vuelvas! —

Muchos días pasaron. Camila y DAO no se habían vuelto a ver. Ella siguió adelante. La decisión que tomó el genio fue la mejor para Cami. Desde entonces, ella creció, no solo de forma personal, sino también de forma física.

Pasaron más de cuatro años y todo mejoró.

— No sé cuándo volverá el genio. Genio, si me escuchas, juro que cambié. Lo siento mucho — dijo

en su mente.

— Soy DAO, el genio de qué tal si...—

No había visto a Cami desde hace mucho tiempo y la verdad si cambió.

— Hola, Cami. Veo que cambiaste —.

— Genio, te extrañé mucho. De verdad sí cambié —

— Lo veo, claro que lo veo, pero creo que ya no me necesitas —.

—¡Pero si ya cambié! —

— Mi misión es darles a las personas la opción de tomar mejores decisiones. Algunas veces me equivoco y les hago más daño que bien, por su avaricia y orgullo, pero veo que al final sí sirvió. —

— Entonces no te quedas, ya veo, pero te extrañaré.

— Tienes razón. La verdad me alegra haberte conocido y haberte hecho cambiar —

— Genio, que tal si... —

# EL GRANJERO Y LA Siembra milagrosa.

Cristian Vallejo Cuarán.

Había una vez un granjero que vivía en una humilde casa y sus hijos no se preocupaban por él. El granjero vivía de sus cosechas, pero con la lluvia se dañaron los cultivos.

Un día, angustiado, miraba una vez más cómo sus cultivos se estropeaban. Sin embargo, esta vez hubo una diferencia: vio que algo brillaba muy fuerte y cada vez que se acercaba brillaba más. Cuando llegó a la fuente de tal brillo, se sorprendió al ver que era una planta de maíz dorada, que no se dañaba con la lluvia. Así que él granjero decidió cosechar el maíz dorado, que germinó y pudo vender todo lo cosechado a buen precio. Con lo ganado, pudo comprar más terrenos para seguir con la siembra y también remodeló su casa.

Al cabo de un tiempo fue a recoger la cosecha y encontró una nota que decía: “Todo el maíz dorado que has sembrado ha sido una recompensa por tu buen corazón y la dedicación que has tenido a esta granja”.

Pero en una noche su vecino, que era muy envidioso, se dijo así mismo: a mi vecino le está yendo muy bien mientras yo estoy en la miseria. Mis cultivos no se

venden a buen precio mientras que él, con su maíz dorado, se mantiene y puede vivir feliz el resto de su vida. Ya sé, voy a destrozarlo todo ese maíz dorado, porque si yo no puedo tenerlo, nadie lo tendrá.

Al día siguiente, el granjero vio todos sus cultivos destrozados y se echó a llorar, pues tenía que pagar los servicios y con la próxima venta pensaba hacerlo.

Mientras sollozaba, recordó aquella nota y pensó: si en esa nota se me agradecía por cuidar mi granja y por tener mucha dedicación, entonces voy a volver a dedicarme aún más. Y así lo hizo. Buscó entre todos los maíces un grano para sembrarlo y finalmente lo encontró. Sin pensarlo dos veces, se dedicó a hacer crecer este maíz.

Con el tiempo recuperó todas las cosechas perdidas, y, gracias a su perseverancia, siguió viviendo feliz mientras que aquel vecino codicioso y de mal corazón, no consiguió nada, puesto que descuidó su cosecha. Ante las deudas tuvo que mudarse con su hijo mayor, ya que no pudo mantener su granja.

# • El niño que solo intentaba •

## RESOLVER SUS PROBLEMAS

Kevin Tobón

Era una mañana muy fría y Andrés se estaba preparando para la escuela. Tenía que llegar temprano a su primer día de clases.

Era un niño muy inteligente, aunque con pocos amigos, porque se había pasado de ciudad, en compañía de Diego, su mejor compañero. Cuando llegó a la escuela, le dijeron a Andrés cuál grupo le tocaba. Era el 702, así que fue a su salón de clases, se sentó al lado de su mejor amigo Diego y hablaron un rato antes de que el profesor llegara.

Pasaron las clases y tocaron el timbre para salir al descanso. Andrés y Diego, como siempre, se fueron a comer su lonchera. Estaban terminando y se les acercaron los típicos niños abusones a quitarles su dinero.

Andrés no quería darles lo que tenía, ya que lo necesitaba para coger un bus y regresar a su casa. Llegaron más amigos de los abusones para agarrarlo, quitarle el dinero y que no se resistiera, por lo que Andrés se quedó sin dinero para volver a su hogar.

Diego le preguntó a Andrés:

— Amigo, ¿estás bien? —

Andrés le respondió, casi llorando:

— Sí, eso creo —.

Los dos fueron al salón a decirle al profesor lo que pasó, pero cuando le avisaron y mandaron a llamar a los otros niños para que dieran una explicación sobre lo sucedido, estos aprovecharon que eran más y negaron lo sucedido, lo que llevó a que el profesor no les creyera a Andrés y a Diego y continuará la clase.

Terminando la jornada, los mismos niños que les habían robado le advirtieron a Diego y a Andrés que si volvían a decir algo, les seguirán robando su dinero. Cuando los abusos se fueron, Diego salió para su casa, y Andrés, como no tenía dinero para pagar el bus, se tuvo que ir caminando.

Al llegar a casa, su mamá lo regañó por lo tarde que era. Andrés le explicó lo sucedido, pero la mamá no le creyó y pensó que solo era una excusa por su retraso. Ese día, Andrés se fue a llorar a su cuarto.

Durante meses, los abusos continuaron. A Andrés lo molestaban por su físico y él ya no sabía qué hacer. Diego se había alejado de él por miedo a que lo agredieran. Andrés estaba solo y sin que nadie lo ayudara. Estaba al borde de la desesperación y muchas veces pensó en quitarse la vida.

Un día, volviendo del colegio, Andrés decidió que no aguantaba más y le pidió ayuda a sus padres. La mamá, al ver a su hijo tan triste, decidió llamar a la madre de Diego, ya que él podía confirmarle lo que estaba pasando, al haber sido el único amigo que tuvo Andrés en ese entonces.

La mamá de Diego le confirmó lo que Andrés había dicho, así que sus papás lo llevaron a un especialista que trataba esos casos.

El especialista, al conocer la situación, decidió ir al colegio de Andrés y conversar con sus compañeros acerca de qué era el “bullying”, por qué no se debería hacer y las consecuencias que trae.

Entonces, los niños que lo estuvieron molestando durante tanto tiempo, reconocieron que lo que hacían estaba mal, le pidieron perdón a Andrés y nunca más lo volvieron a molestar.

Diego, por su parte, le pidió perdón por no haberlo apoyado. Andrés lo comprendió y volvieron a ser amigos.

# La Princesa de FUEGO Y AMOR

Juan Manuel Álvarez Rumbos.

Hubo una vez una princesa increíblemente rica, bella y sabia. Cansada de pretendientes falsos que se acercaban a ella para conseguir sus riquezas, hizo publicar que se casaría con quien le llevase el regalo más valioso, tierno y sincero a la vez.

El palacio se llenó de flores y regalos de todos los tipos y colores, de cartas de amor incomparables y de poetas enamorados. Y entre todos aquellos regalos magníficos, descubrió una piedra. una simple y sucia piedra. Intrigada, hizo llamar a quien se la había regalado. A pesar de su curiosidad, mostró estar muy ofendida cuando apareció el joven, y este se explicó diciendo: —Esa piedra representa lo más valioso que os puedo regalar, princesa, es mi corazón. Y también es sincera, porque aún no es vuestro y es duro como una piedra. Solo cuando se llene de amor se ablandará y será más tierno que ningún otro.

El joven se marchó tranquilamente, dejando a la princesa sorprendida y atrapada. Quedó tan enamorada que llevaba consigo la piedra a todas partes, y durante meses llenó al joven de regalos y atenciones, pero su corazón seguía siendo duro como la piedra en sus manos. Desanimada, terminó por arrojar la piedra al fuego, al momento vio cómo

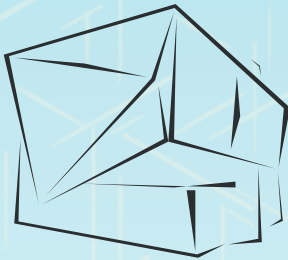
se deshacía la arena, y de aquella piedra tosca surgía una bella figura de oro. Entonces comprendió que ella misma tendría que ser como el fuego, y transformar cuanto tocaba separando lo inútil de lo importante.

Durante los meses siguientes, la princesa se propuso cambiar en el reino, y como con la piedra, dedicó su vida, su sabiduría y sus riquezas a separar lo inútil de lo importante. Acabó con el lujo, las joyas y los excesos, y las gentes del país tuvieron comida y libros.

Cuanto trataban con la princesa salían encantados por su carácter y cercanía, y su sola presencia transmitía tal calor humano y pasión por todo lo que hacía, que comenzaron a llamarla cariñosamente "La princesa de fuego". Y como con la piedra, su fuego deshizo la dura corteza del corazón del joven, que tal y como había prometido, resultó ser tan tierno y justo que hizo feliz a la princesa hasta el fin de sus días.



## ALCALDÍA DE SABANETA



**BIBLIOTECA**  
PÚBLICA MUNICIPAL  
Juan Carlos Montoya Montoya